

Políticas imperiales y riesgos de apropiación de los recursos naturales: el caso del agua en Patagonia

por Gerardo Mario de Jong¹

El agua, como todo recurso estratégico, es apetecido por las grandes potencias dadas sus condiciones de escasez. Mucho se ha hablado ya (aunque nunca es suficiente) acerca del acuífero Guaraní y las indudables políticas de entrega de este recurso capaz de cubrir el consumo mundial de agua potable en los próximos 200 años; por lo contrario, poco se ha hablado de los recursos hídricos superficiales, subterráneos y sólidos de la Patagonia.

Para poder contextualizar el problema es necesario ubicarse en la dimensión de las fuerzas que actúan en relación al manejo de los recursos del planeta. El control de los excedentes a escala mundial requiere también de un consecuente control de los recursos naturales, de la tecnología y de la innovación tecnológica a esa escala, donde el espacio (ámbito de localización de los apetecidos recursos naturales) acrecienta día a día sus rasgos comunes en función de ciertos estilos dominantes de tecnología que aseguran una modalidad de control de los excedentes generados a partir de la puesta en valor de la dotación de recursos que la naturaleza ha brindado a cada región. Esto exige el control del acceso a la extracción de la riqueza generada mediante el control de los recursos disponibles, los que seguramente serán explotados con modalidades extractivas degradantes propias de la apetencia propias de la crisis estructural de la producción capitalista a escala mundial.

A estas relaciones monopólicas, Samir Amin² agrega otro monopolio, el de las armas de destrucción masiva. Nunca se ha concentrado, monopolizado y ejercido el uso de la fuerza, como sucede ahora, para imponer y sostener el sistema mundial, el que obviamente incluye la vigilancia sobre los atributos del sistema, mencionados en el párrafo anterior.

Desde una perspectiva política, los arriba enunciados fenómenos estructurales han resultado en que los estados nacionales han desdibujado su rol tradicional, consistente en asegurar la reproducción del capital mediante un sistema legal de organización y control social, encontrándose sujetos a formas de internacionalización de las decisiones en atención a los mecanismos de acumulación a escala mundial y a la correspondiente concentración del capital. En cuanto a decisiones soberanas, para la toma de éstas, los estados han sido reemplazados en buena medida por las grandes corporaciones transnacionales (que han absorbido buena parte de las empresas nacionales de los países sometidos) que controlan los excedentes a escala mundial, mientras que los estados nacionales se han reservado el poder de policía.

Este es el contexto en el que se da la explotación de los recursos naturales en el momento actual. No obstante la coyuntura política mundial, no así las relaciones que la decadencia capitalista implica, están cambiando el escenario mundial. En este sentido, es necesario distinguir el proceso de caída de la potencia hegemónica, que se está produciendo en el contexto de la decadencia del modo de producción capitalista, de las razones históricas que alimentan el colapso del sistema.

El británico Eric Hobsbawm asimila la caída del imperio norteamericano “condenado al fracaso y a ocasionar desorden, barbarie y caos, con la decadencia del imperio británico en el siglo XIX”. Para él, “no existe precedente de una primacía global como

¹(*) Profesor Titular del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la UNCo. Ex planificador regional del Consejo Nacional de Desarrollo y del Consejo Federal de Inversiones. Ex planificador ambiental de la Hidronor S. A. Actual profesor de Teoría Regional.

² AMIN, Samir: “El futuro de la polarización global” publicado en **Realidad Económica**, N° 130, Instituto Argentino de Desarrollo Económico, Marzo de 1995.

la que EEUU intenta establecer”, propósito en el que seguramente fracasará³. La decadencia de la potencia hegemónica (lo cual no quiere decir que no pueda seguir ejerciendo sus perversas políticas de dominación, más salvajes aún en el contexto de crisis) y el progresivo paso del poder mundial a las regiones asiáticas (China e India, sobre todo) implica la necesidad de un reposicionamiento de Argentina y América Latina en materia de las relaciones, económicas y políticas sobre todo, con las potencias emergentes. Pero los riesgos con respecto al tema que aquí se trata sigue siendo el mismo en tanto el surgimiento de las mencionada potencias responde a la misma crisis estructural.

Existe una deliberada política imperial orientada hacia la apropiación de los recursos patagónicos. En Enero de 2004 la revista National Geographic, medio pseudocientífico de divulgación, famoso por sus inexactitudes, sospechado también de recibir financiamiento del Departamento de Estado, trata de instalar la imagen del desierto patagónico en el imaginario mundial. Publica un artículo sobre la Patagonia, con bonitas fotografías, donde desliza que la región patagónica **“Nunca ha sido un país ni un Estado, sino más bien una región libremente definida** (como si no fuese libre cuando pertenece a Estados que, además, son NACIONES!!!) **y que comparten dos países, Chile y la Argentina...**”⁴ Al respecto, el profesor Héctor E. Ramírez de la Universidad Nacional de Salta se pregunta acerca de la intencionalidad de esta expresión habida cuenta que *“...quienes le dieron su configuración territorial actual a la Patagonia fueron, justamente, ambos Estados soberanos.”*⁵

El equipo que realizó el informe sobre curiosidades patagónicas, una vez más plétórico de inexactitudes, liderado por un periodista inglés residente en Estados Unidos y su traductor argentino, entrevistó al autor del presente artículo. En esa oportunidad se les exigió, antes de la entrevista, no tergiversar el contenido de la misma⁶. La información que se les brindó no fue tenida en cuenta, ignorada completamente. No obstante escribieron tales como *que “... no existe un sentimiento predominante de identidad patagónica...”*, cuando si hay algo que caracteriza a los patagónicos, más allá del cosmopolitismo de las grandes ciudades, es su sentimiento de pertenencia a esa región y a la nación argentina.

Todo el artículo olvida la historia, muchas veces dolorosa, de su dominio y ocupación puntual por parte de España primero, y su incorporación al territorio nacional después, genocidio de por medio. Por lo contrario, en el artículo se puede percibir una intencionalidad manifiesta en brindar una imagen de “tierra disponible de la cual no se ocupan los estados de los cuales forma parte” (parecido al argumento inglés sobre Malvinas, repetido con reiteración, acerca de que en 1833 las islas estaban ocupadas por unos pocos bandoleros y no por un gobierno y población argentinos). En tal sentido el artículo abunda en mensajes subliminales para el desprevenido lector de otras partes del mundo (construcción de una imagen): se magnifica la baja densidad de población, aparecen menciones acerca de enormes riquezas en oro para ser extraídas (un símil moderno de la leyenda Trapalanda, la ciudad del oro y las riquezas que atrajo a tantos aventureros a la región después del siglo XVI), se muestra a su gente como ignorante y de un primitivismo absoluto, se exagera el aislamiento y la falta de infraestructura, obvian totalmente la vida de las grandes ciudades patagónicas (la conurbación neuquina tiene ahora 500.000 habitantes y Comodoro Rivadavia,

³ HOBBSBAWM; E.: Conferencia dictada en la Universidad de Harvard, consignada en **Harvard Crimson**, cuyo comentario hace JALIFE R., A., en “Bajo la Lupa”, La Jornada, UNAM, México, Octubre de 2005.

⁴ WORRALL, S.: **“Tierra del viento vivo”**, en National Geographic (versión en castellano), pp 44 a 69, revista oficial de National Geographic Society, México, Enero de 2004.

⁵ RAMIREZ, H. E.: “La secesión de la Patagonia”, **El Tribuno**, Salta, 2 de Mayo de 2004.

⁶ Unos mese antes, el periodista jefe para sudamérica del The New York Times, un tal Larry Rother, quién se ufana del poder indestructible de su país y de la conquista de Irak, escribió un artículo en la primera página del diario (¿se puede hacer esto sin estar bien respaldado por un poder supremo?) lleno de falsedades acerca de un supuesto interés de la población patagónica por lograr autonomía política.

Trelew-Rawson y Río Gallegos superan los 100.000 habitantes), exageran las distancias que no cuentan con abastecimientos básicos, dibujan la crisis de la ganadería ovina patagónica (en vías de superación) como un colapso de la economía de la región en su totalidad y sugieren que la única economía que funciona y donde existe racionalidad en la toma de decisiones es aquella que depende de los inversores extranjeros que han comprado tierras patagónicas. En fin, la imagen que se trasmite en el artículo consiste en mostrar que la región está disponible para cualquiera que le interese explotar sus recursos. Es significativo el hecho de que se calla la información acerca de la disponibilidad de los dos recursos que despiertan la codicia de los amos del mundo: el agua dulce y el petróleo (los yacimientos de la plataforma submarina pueden ser explotados si se mantiene el precio actual de ese combustible fósil). En este sentido ya hay tratativas entre ENARSA, Petrobras y PEDEVESA. Es de desear que en esos acuerdos no se filtre alguna forma de que el petróleo sea extraído por alguna multinacional que se vea favorecida por algún tipo de jugoso contrato. Por ahora, el problema del petróleo quedará como motivo de otro documento.

La importancia de los recursos acuáticos superficiales en la Patagonia

El caso del agua es especialmente significativo para el mundo en los próximos años. El interés por la Patagonia demostrado por la primera potencia mundial no es fruto de la casualidad. Frente a otros recursos, esa región tiene la particularidad de disponer de un recurso de agua extremadamente importante, disponible en la superficie, es decir que su extracción no es costosa y de excelente calidad.

El siguiente cuadro brinda una idea de la disponibilidad de agua dulce, de excelente calidad, que en este momento es vertida en el mar Argentino.

RIO	Estaciones de aforos	Módulo: m3/seg
Río Colorado	Pichi Mahuida (R. Negro)	133,2
Río Negro	Paso Roca (R. Negro)	1014,0
Río Chubut	Gaiman (Chubut)	48,1
Río Senguerr	Dique de toma (Chubut)	49,4
Río Deseado	Puerto Deseado (Santa Cruz)	5,0
Río Chico	Gdor. Gregores (Santa Cruz)	30,0
Río Santa Cruz	Charles Führ (Santa Cruz)	770,0
Río Coile	Ruta 3 (Santa Cruz)	5,0
Río Gallegos	Güer Aike (Santa Cruz)	30,0
Río Grande	Río Grande (Tierra del Fuego)	30,0
Total		2114,7

Fuente: Consejo Federal de Inversiones. Recursos Hidráulicos superficiales - 1961

El total de 2114,7 m³/s que suman los ríos patagónicos, transformados en m³/día suman un total de 181,5 millones de m³ que están disponibles para el uso humano. Para tener una idea de lo que esto significa se puede establecer un parámetro de referencia con un indicador apropiado al caso: el volumen de agua disponible podría cubrir el consumo urbano de 453,8 millones de personas, a razón de 400 litros diarios por persona. Ese volumen de agua es el que consumen las familias y las actividades que se desarrollan en las ciudades, exceptuadas industrias basadas en el uso intensivo del agua (por ejemplo, plantas de agua pesada o fábricas de soda solvay, por mencionar dos industrias de este tipo que ya existen en la patagonia). Un recurso nada despreciable, no es cierto?

Aguas subterráneas

En cuanto a aguas subterráneas, las perforaciones realizadas brindan una información que puede dar idea de las dimensiones de los acuíferos, aún cuando los estudios realizados en materia de disponibilidad de aguas subterráneas son pocos y de

confiabilidad limitada. Esto es relativamente normal en una región con tantos recursos superficiales. No obstante se aventuran aquí algunas cifras que surgen de la lectura de los datos de las mencionadas perforaciones. Sobre esa base se pueden establecer ciertos rangos de disponibilidad de agua en las siguiente áreas:

I - Meseta: se pueden encontrar cañadones y cuecas cerradas en cuyo subálveo las perforaciones pueden brindar caudales de entre 500 y 2000 l/h, de calidad aceptable a mala (no apta para el consumo humano)

II - Valles de los grandes ríos (Negro, Chubut, Santa Cruz): Los caudales medidos varían entre 2500 l/h y 10.000l/h. En este caso, a diferencia de las pocas y aisladas zonas de la meseta, los caudales se pueden repetir en nuevas perforaciones ya que los niveles freáticos admiten la extracción de enormes caudales. Un parámetro que puede dar una idea de la disponibilidad de agua es el caudal que se desplaza por las terrazas del río Negro entre Cipolletti y Valle Azul, tramo que por métodos indirectos arroja un caudal subterráneo del orden de los 60 a 70m³/s. En una confrontación con los caudales superficiales patagónicos, ese valor coloca a los caudales subterráneos de las terrazas de ese río en el cuarto lugar, luego de los ríos Negro, Santa Cruz y Colorado, en ese orden. Es necesario, no obstante, remarcar que se trata de terrazas cuyo río está regulado y que cuentan con riego superficial, por tanto: ambos factores influyen en la recarga de los niveles freáticos. La calidad es, en general, buena u óptima.

III - Cordillera: Allí las perforaciones realizadas en esos valles han ofrecido resultados que arrojan datos sobre caudales que varían entre 1500 y 6000 l/h. La disponibilidad de agua superficial en los valles cordilleranos es muy importante en cantidad y con una distribución que coincide con los lugares aptos para los asentamientos humanos. Esto hace que la búsqueda de agua subterránea no sea un objetivo social relevante, por lo que los datos son escasos. La calidad es, en general, excelente.

El hielo continental como recurso

Después de la Antártida, es el recurso de agua en estado sólido más importante del mundo. Las dimensiones de los campos de hielo hablan por sí mismo de la relevancia de esta fuente de agua dulce. Véanse las superficies del hielo continental patagónico:

Cuenca pacífica austral		Cuenca atlántica austral	
Sup. Km2	%	Sup. Km2	%
9140	84,6	1660	15,4

Fuente: Consejo Federal de Inversiones. Recursos Hidráulicos superficiales - 1961

A criterio de quien esto escribe, pareciera razonable tomar el guante e iniciar una profunda e importante discusión pública del tema con el objetivo de denunciar las intenciones del imperio. Lo peor que podría suceder es que se tomasen con cierto descuido este tipo de incidentes y otras acciones que se describen en los apartados siguientes, bajo el influjo de la propaganda que fomenta la imagen de que nunca podría esperarse tal perversidad de los grupos hegemónicos de los Estados Unidos y de las corporaciones capitalistas internacionales. Ante cualquier duda se sugiere pasar a preguntar sobre éstos tópicos por Irak, Servia, Afganistán, Panamá, Granada, Cuba, Vietnam, México y tantos otros países que se han visto sometidos a diverso tipo de manipulaciones.

Las compras de tierras en Argentina

Pero "la cosa" no pasa sólo por difundir una imagen de la Patagonia como vacío poblacional y de un sinnúmero de riquezas listas para ser llevadas; existen hechos concretados a través de la compra de tierras por parte de grandes empresarios, entre los cuales dominan aquellos que provienen de EEUU. La mayoría de las tierras han sido adquiridas en aquellos lugares en que se encuentran las mayores reservas de

agua dulce de excelente calidad. Son las áreas de captación de las cuencas hidrográficas patagónicas y, en algunos casos, en las riberas de los grandes ríos. La ubicación de las tierras compradas no solo abre la puerta a la explotación del recurso, sino que asegura el control de las cuencas debido a que las decisiones tomadas aguas arriba siempre condicionan las que pudiesen tomarse aguas abajo.

En nuestro país hay nuevos “colonos”⁷, esta vez por el procedimiento de compra de tierras a los valores venales que muchos terratenientes y productores medios de Argentina están dispuestos a vender en el contexto de la crisis a que nos han conducido las políticas económicas y sociales diseñadas en los centros hegemónicos imperiales.

Algunos datos dan cuenta de la situación:

Tierras vendidas o en venta, excepto región Patagonia (ha) *	12.766.097	6,41 %
Tierras vendidas o en venta en la región Patagonia (ha)	3.798.702	4,83 %
Tierras vendidas o en venta en el total del país (ha)	16.566.799	5,93 %
Tierras enajenables con privatización del Banco Nación (ha)	14.500.000	5,19 %
Total de tierras en riesgo de recibir “colonos” (ha)	31.066.799	11,13 %

(*) Al sur del río Colorado. Fuente: Programa periodístico de canal 13 y datos propios, año 2001.

La concreción de la estrategia que aquí se denuncia es especialmente alarmante para la Patagonia, ya que del total de tierras disponibles para la venta en este momento (sin contar las que se pondrían a la venta con la privatización total o parcial del Banco de la Nación), que suman un 4,83% de la región y que obviamente pueden aumentar, se ha concretado la venta efectiva de aproximadamente el 3,2% de la superficie patagónica (unas 350 estancias).

Los datos muestran un interés diferencial con respecto a las demás regiones de Argentina ya que la compra de tierras es mucho más activa y tiene como prioridad a la región patagónica dentro de los alcances del proyecto imperial. Ello surge de confrontar esas cifras con el resto del país, donde el proceso es menos importante habida cuenta que sólo se ha vendido hasta ahora el 0,46% del territorio nacional, sobre un total de tierras disponibles que ascienden al 6,4% del territorio del resto del país (no se cuentan, tampoco aquí, las tierras enajenables en una eventual privatización del Banco de la Nación). Los datos no son precisos y sería deseable que el Estado tomase a su cargo un pequeño trabajo de investigación con el objeto de llegar a valores precisos acerca de las operaciones con tierras producidas en los últimos 15 años, trabajo que debería incluir datos mínimos acerca de los nuevos propietarios. Para abonar esta sugerencia vale tomar nota de que noticias periodísticas de Estados Unidos, preocupantes, estiman la superficie de la región patagónica que pasó a manos de extranjeros es un 17% del total⁸.

Todavía más: el diario parisino Liberation⁹ ha denunciado que el estado argentino, en la agonía de la crisis 2001/2002, hubiese podido pagar su deuda externa con territorio y, particularmente, ha denunciado el citado proceso de venta de tierras a sumas extremadamente bajas. Otros periódicos también lo han hecho, lo cual implica preguntarse acerca de la intencionalidad de estos artículos, si se intenta promocionar el tema o si algunos de los perversos políticos locales están relacionados a una operación de alta traición, de la cual se puede sospechar ante la pasividad de los gobiernos provinciales en cuanto a la preservación del recurso.

⁷ No debe olvidarse que fueron colonos estadounidenses los que se instalaron en Texas y California para declarar la independencia de estos estados, aún siendo una minoría. Luego, una vez justificada la guerra con México, EEUU tuvo la oportunidad de incorporar a esos dos nuevos estados y también a Nuevo México y Arizona.

⁸ National Geographic Society, 2004.

⁹ Edición del 5 de Marzo de 2003.

Los colaboradores locales

Dos gobernadores patagónicos firmaron, no hace tanto, un acuerdo destinado a llevar adelante una política de fusión de las provincias de Río Negro y Neuquén. Uno de ellos, el de Neuquén, tiene la pretensión de convertirse en presidente de la nación. Véanse los hechos.

La acción de gobierno de cada uno de esos gobiernos provinciales ha sido muy pobre en la solución de los problemas regionales y en la generación de riqueza y empleo, a la cual se agrega en el caso de uno de ellos, el hecho de haber sido factótum de la entrega del yacimiento de gas más importante de Argentina a una firma española por un lapso de 27 años. Ello, hasta dónde se ha difundido, sólo (¿?) a cambio de las inversiones necesarias para explotar los yacimientos e, incluso, con el acompañamiento de medidas extraordinarias tales como el perdón del impuesto de los sellos, que significó otra enorme pérdida para el erario provincial. La propuesta subyacente era extender la integración al resto de las provincias patagónicas. El cambio de situación en la economía nacional y el comienzo del cambio de la crisis de 2001 y 2002 implicó el olvido (momentáneo?) del proyecto de fusión.

Es evidente que la intención no pasa por el desarrollo regional ya que no existió en aquel acuerdo ninguna propuesta destinada superar alguno de los graves problemas de la sociedad regional y, más vale, la acción de gobierno parece estar destinada a desestimular el desarrollo. Cabe, entonces, preguntarse a qué responde esta iniciativa que implicará en el concierto de la república la falta de presencia en el congreso nacional, al perderse 12 de los 15 senadores existentes y reducir a sólo cinco diputados la participación en la Cámara de Diputados. Si se pierde peso político en esta instancia tan importante para la vida de la región, habría que imaginar qué objetivo superador podían estar planteando, desde la especulación, dos gobernadores que poco demuestran conocer de los problemas de sus provincias, visto esto desde el resultado de sus gestiones respectivas.

El presunto ahorro en el gasto político, que aparecía como argumento destacable, es un buen ariete de una campaña engañosa, porque nadie que tenga cabal conocimiento del escaso peso relativo del gasto en cargos políticos y de la pérdida en capacidad de gestión que implica ese ahorro, puede creer. En todo caso, si se quisieran superar las trabas al desarrollo provincial, el problema no tiene que ver con los salarios pagados, sino con la eliminación de la corrupción y el aumento de la eficiencia de los funcionarios apoltronados ahora en sus sillones y profundamente preocupados por mantener el posicionamiento alcanzado.

Es dable sospechar que, de alguna manera, las potencialidades de la Patagonia están en juego. Vale preguntarse si este proyecto tenía que ver con los recursos acuáticos, mineros, hidrocarbúricos pesqueros, de germoplasma o forestales de esta particular región.

El desarrollo regional no pasa, entonces, por las especulaciones simplificantes o perversas a las que se ha aludido. En todo caso, es necesaria una fundamental preocupación por la generación de riqueza y por las formas de acumulación y distribución de la misma, en un contexto de preservación de los recursos para las generaciones venideras.

El contexto de los mecanismos de dominación

Parece estar claro, entonces, que existe una política de fragmentación territorial impulsada desde los centros hegemónicos a escala mundial, en particular desde EEUU. Ella cuenta con socios locales que admiten la apropiación de tierras por parte, no ya de extranjeros, sino de grandes capitales comprometidos con las políticas mundiales de sus gobiernos. Pero los socios locales se inscriben en una política de fomento de las autonomías regionales (cuando la coyuntura lo permite), consonante con las políticas seguidas al efecto por el Departamento de Estado. En el conjunto de fuerzas que se mueven en dirección a la fragmentación territorial, la discusión acerca de la eventual fusión de provincias no es otra cosa que un juego peligroso, perverso o

ingenuo, según se lo mire, que parece desconocer las actuales condiciones en que se desenvuelve la crisis del sistema mundial.

El ya mencionado estado de la globalización del sistema social en el contexto de su crisis, ha producido fenómenos dignos de ser considerados. El uso y manejo de los recursos es cada vez menos el resultado exclusivo de la sociedad que habita una región, de su estilo propio de organización de la circulación, de sus formas de asentamiento, de la tecnología propia utilizada para ponerlos en valor y de las distancias. Es, por el contrario, el resultado del sistema social de alcance globalizado a partir del siglo XVI, el que habiendo pasado por diversas formas de dominación requiere ahora de una alta eficiencia en el manejo de los excedentes mundiales por parte de los países hegemónicos, el que tiene un correlato de formas monopólicas de control de los recursos naturales. En materia de organización del territorio, **la fragmentación de los mismos es funcional al control de los recursos del planeta y al ejercicio político y militar de la dominación.**

Nunca la sociedad local ha sido tan penetrada por los mecanismos de manejo de los excedentes a escala mundial, en particular, a través del sistema financiero. Nunca como ahora la modalidad del uso de los recursos naturales depende tanto de las necesidades y dinámica de la reproducción ampliada del capital a esa escala. Nunca tampoco se ha controlado de la manera presente la circulación de bienes a escala mundial, regulado el consumo y por ende el funcionamiento de los mercados hasta el punto que un supuesto "libre" comportamiento de los mismos les asegura a buena parte de los países del tercer mundo su condición de "emergentes" para siempre.¹⁰ Cabe entonces preguntarse porqué el uso y manejo de recursos naturales vitales para la economía (con su crisis estructural) y para la vida en el planeta, no despertaría el interés y la decisión política para asegurar el control de los mismos.

Así, se puede afirmar una vez más que la política imperial de fragmentación territorial (hecho que puede llegar a implicar, incluso, el uso de las de las armas de destrucción masiva, monopolizada por las potencias hegemónicas), es totalmente funcional a los mecanismos de apropiación de excedentes a escala mundial aquí descritos, favoreciendo una **estructura** económica ineficiente que sólo puede ser sostenida mediante el vaciamiento productivo del resto del mundo y la definición de reducidos mercados estables en las distintas regiones del globo, aptos para consumir los productos de alta tecnología generados en el imperio y sus socios de oportunidad. El resto de la población mundial sólo tiene un destino, la exclusión, la miseria, la subalimentación, el hambre y la muerte.

Ante esto, sólo cabe una **estrategia**, el diseño de una política de estado para la preservación y uso racional de todos los recursos naturales y, en particular, de las fuentes de agua dulce. Para ello es necesario superar, por parte de los políticos, la soberbia de sentirse elegidos por sus condiciones intelectuales y no por un simple proceso electoral, para pasar a aceptar que no existe ni ha existido un país que logró su desarrollo como sociedad sin equipos ocupados en la planificación del proceso de construcción social.

Bibliografía

- AMIN, Samir: "El futuro de la polarización global" publicado en **Realidad Económica**, N° 130, Instituto Argentino de Desarrollo Económico, Marzo de 1995.
- HOBSBAWM; E.: Conferencia dictada en la Universidad de Harvard, consignada en **Harvard Crimson**, cuyo comentario hace JALIFE R., A., en "Bajo la Lupa", La Jornada, UNAM, México, Octubre de 2005.
- WORRALL, S.: "**Tierra del viento vivo**", en National Geographic (versión en castellano), pp 44 a 69, revista oficial de National Geographic Society, México, Enero de 2004.
- RAMIREZ, H. E.: "La secesión de la Patagonia", **El Tribuno**, Salta, 2 de Mayo de 2004.
- National Geographic Magazine, National Geographic Society, 2004.

¹⁰ de JONG, G. M.: **Introducción al método regional**, LIPAT-Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2001.

LIBERATION, edición del 5 de Marzo de 2003.

de JONG, G. M.: **Introducción al método regional**, LIPAT-Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2001.

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI): **Evaluación del los recursos naturales de Argentina**, Tomo IV “Evaluación de los recursos hidráulicos superficiales” y Tomo V “Evaluación de los recursos hidráulicos subterráneos”, Buenos Aires, 1962.

Artículo Publicado en el Boletín Geográfico N° 27, Departamento de Geografía, F. H., Universidad Nacional del Comahue, pp31 - 40.